

El Cid

Publicación anual

*

Director

Mark P. Del Mastro, The Citadel

Consejo Editorial

Linda B. Bartlett, Furman University

Susan Carvalho, University of Kentucky

Michael Iarocci, University of California-Berkeley

David Laraway, Brigham Young University

Maria R. Rippon, The Citadel

Redactores

Graciela Tissera, University of South Carolina

Mark P. Del Mastro, The Citadel

Comité Seleccionador del Premio Ignacio R. M. Galbis, 2003

Montserrat Alás-Brun, University of Florida

Cathleen Cuppett, Coker College

Gerardo Piña-Rosales, Lehman College, CUNY

Ganador del Premio Ignacio R. M. Galbis, 2003

Víctor E. Agosto, Baylor University

**

Copyright © 2003 by the Tau Iota Chapter,

Sigma Delta Pi, The Citadel

ISSN: 1082-5894

www.citadel.edu/otherserv/mlng/tauiota/journal.html

*The views expressed in El Cid are not necessarily shared by the journal's staff,
Sigma Delta Pi, or The Citadel.*

Para publicar en nuestra próxima edición

A todos los estudiantes universitarios –graduados y subgraduados—que estén interesados en publicar poemas, cuentos, relatos o noticias relacionadas con el mundo hispánico en *El Cid*, favor de mandarlos por e-mail, con un máximo de 1.000 palabras, a la siguiente dirección:

Prof. Mark P. Del Mastro
Director, *El Cid*
e-mail: delmastrom@citadel.edu

Las obras seleccionadas por el Consejo Editorial se publicarán en la primavera.

El *Premio Ignacio R. M. Gallis* será otorgado al estudiante que haya escrito el mejor artículo, ensayo, poema o relato. Este premio literario será elegido por un comité de profesores universitarios de español. Los requisitos para ser considerado para este premio serán los siguientes: 1) el autor tiene que ser un estudiante universitario, 2) la obra original del estudiante tiene que haber sido publicada en *El Cid*. El ganador del *Premio Ignacio R. M. Gallis* recibirá éste por correo.

**

Índice

<i>Poesía</i>	iv
<i>Relatos</i>	viii
<i>Perspectivas</i>	xvii
<i>Contrato de publicación, El Cid</i>	xxi
<i>Formulario de suscripción, El Cid</i>	xxii

**

Poesia

Liquidámbar

*Carolina López
Westminster College*

Quiero verte,
verte árbol
verte tierno
verte verde,
libre verte!
Crecer, verte
quiero.
Susúrrame
como frágil hoja
sobre mi espalda.
Despiértame,
profundo,
alado ser.
Porque en cada
extensión tuya,
amarte quiero
por siempre,
verte.

**

Líneas

*Abdul Memon
North Park University*

Soy esa imagen sola (reflejando
en ilusión) desde que te fuiste. Soy esa
pintura, abstracta, (como cubismo de Picasso)
que no dice nada, pero tiene todo escondido. Soy
ese huérfano (pordiosero) que tiene todo, pero
vacío. Soy esas ráfagas (poderosas) divinas pero

silenciosas. Soy esos miserables
(de Víctor Hugo) que batallan en guerra y
paz. Soy ese *omen* (que destruyó Tenochtitlán)
que es tabú a lo romántico, desde que te fuiste. Soy esa
carcajada tan áspera (que es alibí del cementerio)
que tienen los muertos antes de morir. Soy ese
hombre necio (de Sor Juana) quien
enamorado vanamente, desde que te fuiste. Soy ese yo
(todavía) quien vive entre imágenes y distorsiones,
desde que te fuiste.

**

Viviendo de perdón

Ana María Carrizosa
St. John's University

Ya desde entonces los recibía
en el calor sorprendente
de la ofrenda doble
de la madre sola
acogida en el abrazo firme y constante
del abuelo
de la abuela
sin saber que eran Tuyos
los recibía
Tus besos de Compasión
Y vivía en tu sonrisa
y curabas sus heridas
que se iban haciendo
por el golpe hondo del desamor
Y hasta descubrió un buen día
como por milagro
la certeza clara
de Tu predilección
Y Tú golpeabas a su puerta
con Tus besos de Perdón

Para que los recibiera
permitiste que se perdiera
en los besos de sensación
desangrando al alma
ocultándole el Sol
pero en todos buscaba a ciegas
Tu infinita Aceptación
Y seguías golpeando a su puerta
con Tus besos de Perdón
La amargura le enseñaba
verdades del corazón
En las cenizas de esa noche
la besabas con soledad
con los besos del dolor
para también curarla
de la grandeza y la ilusión
Te descubrió a su puerta
mendigo
todo herido
de Puro Amor
Y se abrió la puerta
y ahora sólo vive
de tus besos de Perdón

**

Relatos

Dos hermanos especiales

Bethany Snyder

University of Illinois at Urbana-Champaign

Dicen que nadie puede romper los lazos entre hermanos. Han compartido tanta experiencia, conocimiento, tragedias, alegrías y conversaciones. Éste es el caso de Pancho y Tomás, hermanos de siete y nueve años, salvo un detalle. Nunca han tenido una conversación. Los dos nacieron diferentes de la mayoría de niños. No se parecen a los demás, con sus bocas siempre abiertas y sus manos que se mueven en movimientos rápidos. Y sólo pueden hacer sonidos raros con la voz, aunque Tomás puede decir algunas palabras cortas. Llevan ropa vieja con colores que no combinan y zapatos con huecos grandes. Su madre decidió que no los quería más, probablemente pensando en el camino largo y difícil que sería el futuro, y ahora el hogar Madre Flora Pallotta tiene sus únicos niños con necesidades especiales.

Pancho se presenta como la definición exacta de la palabra energía. No le gusta sentarse en el mismo sitio por más de cinco minutos porque siempre hay algo nuevo e interesante pasando en el mundo en que quiere participar. Las Hermanas, que tienen problemas suficientes simplemente tratando de controlar a los otros niños, no tienen paciencia para la energía de Pancho. Siempre cogen su mano de una manera abrupta para llevarlo a una silla. Es una tarea inútil.

"¡Quédate en esa silla!", le dicen, cuando lo ven llevando la silla sobre la cabeza hacia otra parte del cuarto. Casi matando a algunos en el proceso, se acerca a la ventana para ver la lluvia. Todavía está con su silla, y por eso la Hermana no tiene el derecho de estar enojada, pero sí lo está. Los seres humanos son complicados en sus emociones y él nunca los entenderá. Pancho ignora a la Hermana, y ve por la ventana un arco iris en el cielo. Es pequeño, como él, pero visible para los que están prestando atención, y, también como él, fácil de ignorar pero de una índole tan especial que sólo lo perciben los que se toman el tiempo para observarlo. Es un niño al que le interesa todo, y nada es común ni aburrido.

Su hermano Tomás tiene la misma fascinación por el mundo, pero tiene más paciencia. Sentado en una silla con los demás, uno no sabría que es especial hasta que viera su cara. Su sonrisa parece permanente, como si no existiera una tragedia que pudiera destruirla, ni aún el abandono de su madre. Se mueve su boca como si estuviera hablando pero no hay sonidos con sentido. Puede decir "hola" cuando conoce a un desconocido y "ve" cuando tiene algo

para mostrar a alguien, aunque lo que muestra es normalmente tan común para la otra persona que ya nadie le presta mucha atención. Los demás niños no saben cómo tratar a estos dos hermanos porque nunca han visto personas así.

Un día Pancho está tratando de mostrar a otro niño unos bloques de colores. Los pone enfrente de la cara del niño, quien mira intensamente a Pancho antes de salir para otra parte del cuarto.

"Él está loco", dice el niño a su amigo.

"Sí, y tiene un hermano loco también", responde.

Y los dos locos siguen a los niños, todavía tratando de hacerse amigos de la única manera que saben. Luego Pancho señala con el dedo a Tomás, y su hermano hace lo mismo, como si estuvieran diciendo, "Mira, él me pertenece a mí". Los demás los ignoran.

Entonces Carolina, de diez años, entra al cuarto. Ella, por ser mayor, entiende más de la situación de Pancho y Tomás, y empieza a jugar un juego con las manos de Pancho, quien la imita a ella y sonríe como si fuera el momento más feliz de su vida.

"¿Por qué no hablan ellos?", le pregunta una niña pequeña a Carolina.

"Son mudos", le dice.

No locos, como explican los demás. Mudos. Pancho abraza a Carolina y le muestra los bloques de color.

"Qué chévere", dice ella.

Lilia está empezando el juego en que todos son animales. Tomás, al ver los leones, también finge que es un león. Nadie salvo Carolina y Lilia se acercan a ellos o tratan de tener una conversación. Cuando Tomás o Pancho se acerca a los demás, los niños van para otra parte, evitando a los dos hermanos, que no pueden hablar, como si fueran moscas.

Los niños han aprendido a aceptar cada cosa que pasa en este mundo. Creen que cualquier cosa puede pasar, aunque no en el sentido optimista que es la base de muchos publicitarios. *Cualquier cosa puede pasar*. Los padres pueden abandonar a sus hijos. Las heridas del cuerpo no siempre son causadas por las acciones propias de la niñez, como caer de la bicicleta o bajar el tobogán demasiado rápidamente. Pueden ser, trágicamente, los resultados de la ira de un padre. Y esto no sólo causa heridas externas. Si todas estas cosas pueden pasar, también pueden existir niños que no pueden hablar, aunque los niños saben que porque están locos, nadie tiene que jugar con ellos.

Tomás está construyendo algo con los bloques y de vez en cuando hace una pausa para mostrarlo a otro niño, que le dice a Tomás: "Sí, lo veo". Pancho lo está mirando y ríe aparentemente sin razón. Cuando termina, Tomás le da a su

hermano la construcción, y los dos ríen y se hablan en un idioma recién inventado, tan felices que parece que están locos.

**

La pizca

Irma R. Sandoval

SUNY College at Cortland

Inmediatamente después de abandonarnos mi padre en 1966, mamá arregló para que fuéramos trabajadores en la pizca en El Paso, Texas. Yo tenía seis años. De doce niños, yo era la tercera más joven. Grabados en mi memoria están los sonidos y los olores de los campos enormes de tomate que esclavizaron a mi familia por años. Camiones enormes llevaban a los trabajadores de los barrios alrededor del campo. Estos mismos camiones los dejaban al final del día. Aún no lo sabía, pero había un costo a pagar por este servicio que el dueño proporcionó. Pensé que habíamos conseguido un paseo gratis.

Las pequeñas linternas se meneaban todas junto a las filas de las plantas de tomate. No eran las cinco de la madrugada y trabajábamos ya entre las plantas. Algunos todavía esperaban en la línea donde los elegirían como trabajadores del campo para el día. En el momento en que el sol hacía su entrada por las montañas, mi familia y yo ya habíamos llenado muchas canastas de tomates. Trabajábamos muy duro. Recuerdo a la gente frotando su espalda o sus brazos después de algunas horas. Pero no se quejaban mucho, porque entendían que todos estaban en lo mismo. El trabajo era rutinario, requería mucho del cuerpo.

Cada día antes del mediodía, el olor del retrete afuera era más horrible que cualquier cosa imaginable. Con el tiempo, era simplemente otro olor. Estuvimos agradecidos por su presencia. Los ancianos ahí nos contaban a los más jóvenes de los días cuando no había retrete. Así que uno aprendió pronto a agradecer cualquier miseria.

Dos balanzas enormes estaban colocadas cerca del cajero importante. Una vez que se llenaba una canasta, la canasta tenía que ser pesada y contada. Éste era el lugar más importante porque aquí era donde le daban el pago por el trabajo del día. La gente trataba con temperaturas altas y el zumbido constante de insectos. Tenía más miedo yo de las serpientes. Pero parecía que a las

serpientes les gustaba vivir entre las plantas porque tanto como las temía ellas siempre estaban alrededor.

Trabajábamos a menudo en el lodo, tan hondo que era más duro moverse que sacar nuestras plantas. Recuerdo el esfuerzo necesario para movernos. Cada uno tenía manos verdes al final del día. Para mí era una cosa chistosa, pero para mis hermanos mayores era casi una tragedia. Parecíamos lagartijos. Había un mal olor de la transpiración al final del día. Aceptábamos el hecho de que las condiciones no eran propicias para los olores favorables. Sin embargo, las chicas jóvenes, como mis hermanas, se avergonzaban. De vez en cuando se echaban en el canal cercano.

Recuerdo las filas de trabajadores vestidos en mangas largas, pantalones de algodón y sombreros. Los que eran más afortunados usaban botas, nosotros no. Una vez uno de mis hermanos pagó dinero por botas usadas y viejas. Él estaba tan orgulloso de ellas. La primera vez que las usó, se sintió muy rico y poderoso. Mamá insistió en que las devolviera. Ella dijo que si todos no podían tener botas entonces nadie podía tenerlas. Él estaba enojado, pero ella era sabia y él lo sabía.

Nos parecíamos a las hormigas que trabajaron diligentemente para su reina, en nuestro caso, el patrón. Cada uno de nosotros trabajó bien. Casi todos nos ayudaban. Nuestra agua fue racionada, aunque algunos ofrecieron una porción de su ración a nuestra madre para nosotros, sus hijos. La música mexicana resonaba de una radio lejana. Las voces hermosas de los campesinos cantaban junto con la radio en solidaridad.

No hablábamos mucho; los patrones no lo permitían. Aceptábamos las reglas de no hablar. Cada uno necesitaba el dinero. Los juegos no estaban en el horario, pero todavía recuerdo cuando aplastaba con mis pies los tomates caídos, putrefactos. Casi puedo sentir el frío refrescante que esos tomates me daban por esos pocos minutos. Recuerdo poder comer todos los tomates que yo quería.

Sonaba el pito y cada uno dejaba de trabajar. Era hora de comer. Cada uno traía su propio almuerzo. Cada día comíamos el almuerzo a la misma hora. Cada uno dejaba de trabajar y se sentaba para comer. Mi familia comía en los campos. Mamá ponía una manta sobre el suelo. Mis hermanas preparaban el almuerzo por la mañana antes de irse. Almorzábamos tortillas, frijoles y una taza de té o de limonada helada. Era siempre delicioso. Uno no pensaba en la limpieza; teníamos hambre. Exactamente media hora más tarde sonaba otra vez el pito y era como si nunca hubiéramos parado para el almuerzo. Regresábamos a recoger los tomates.

Al final del día, mamá arreglaba el efectivo del día. Los patrones la engañaban siempre, porque ella no respondía a sus avances sexuales. Yo era demasiado joven para entender la furia de mis hermanos. Pero éramos pobres y a merced de la misericordia del hombre que nos escogía o no para trabajar. Discutir con ese hombre la cuenta no era juicioso. Al llegar a casa, ella nos decía: "Dios hará que este dinero alcance, y Él tratará con esos hombres que engañan a los pobres". Yo, por otro lado, no podía perdonar. Secretamente deseaba hacerles daño.

Éramos una gente pobre, humilde y agradecida por cualquier trabajo. En ese tiempo todavía no se escuchaban los gritos de César Chávez. No era un mundo justo; tal vez nunca lo sería. Trabajamos en ese campo por muchos años. No lo sabía, pero esos días en los campos del tomate me enseñaron mucho sobre la vida, el dinero, la energía del cuerpo, la solidaridad y la fuerza de una familia.

**

Prolepsis

Victor E. Agosto
Baylor University

La mañana estaba fresca, pero algo brusca. El vaivén de las palmas luchaba los aires crecientes de anticipación. A lo lejos, el crepúsculo morado brillaba los colores martillados en el horizonte. Quiroz encontró lo que buscaba y, cerciorándose de que nadie lo viera, enterró —*a la manera pirata*— el pequeño cofre que su tío Melquíades construyó para la ocasión.

Pensando que las luces pintorreadas de cárdeno en el cielo eran solamente el forcejeo de la noche con el día, Raquel dejó la yola y se lanzó al infinito mar. Supersticiosa, siempre obedecía a los Loas. Se decía, en las lenguas del continente perdido, que un baño diario en el mar traía el despertar de la fortuna, la quietud de la salud y la sutil escaramuza de un amor puro, claro y eterno.

Las gotas gordas del aguacero hicieron que el cangrejo —*medio dormido*— se diera prisa a llegar a la orillada roca. Era la tempestad, viva y deslumbrante. El tío Melquíades, oliendo la brisa, invocó al dios Juracán que se calmara hasta que su sobrina llegara a salvo, pero no hizo caso e intensificó su furia latente.

Arrastrada por la corriente, Raquel llegó a la orilla de la tormenta. —*Ésta se la quería tragar*—. En vano trató de llegar a la lancha y en segundos sintió el peso cúbico del líquido azul asesino que la giraba y remolcaba al fondo. Su mente blanqueó; con los ojos abiertos de miedo y a la vez de entendimiento, murió.

Se encontró en la ciudad. Distraída y sin respuestas, se acercó a la bodega que gritaba los boleros matutinos de Bobby Capó. Extrañamente, metió la mano en el bolsillo del mahón y sacó el billete de uno para comprar la lata de coca-cola caliente. Se la bebió y siguió su camino, tratando de hallar su casa; ésa que no reconocía.

Arribó a la avenida Futuro. Al ver su reflejo en la vitrina del colmado Don Manuel, no lo reconoció. Asustada, corrió hasta la orilla de la playa que, paralelamente, dibujaba el pueblo. Tomó fuerzas y regresó a la vitrina. Su pelo, su cara, su cuerpo, no eran los suyos; aquéllos que llevaba puestos eran los de su madre que había perecido, diez años atrás, cuando la tormenta se la llevó. Luego vio el cambio a su cuerpo que flotaba en lo azul de algo que no podía reconocer. Don Cheto, el que murió ahogado en el río, la saludó y Ernestina, la chica que desapareció en el torbellino de agua el año pasado, la llamó.

Se despertó gritando y su tío apareció en el umbral de la puerta del cuarto. Era el mismo sueño de hace una semana. Melquíades lo entendió y dándole el cofre que terminó de construir a Quiroz, le instruyó a éste que lo enterrara en la Punta del Infierno. Dentro del cofre estaban las oraciones a los dioses que rogaban por la salvación de su sobrina que iba a ser devorada por la muerte.

Raquel recogió sus cosas para consumir su tradición matinal y su tío le pidió que no fuera al mar hasta que Quiroz regresara, pero sus palabras terminaron a la orilla de la salida ya que Raquel no las escuchó, encaminándose a la playa con su eternidad ... —*La mañana estaba fresca, pero algo brusca*—.

**

El parque del amor

Antonio Reyes-Rodríguez

University of Illinois at Urbana-Champaign

El Parque del Amor se encuentra tras cruzar un puente. Es el lugar de reunión de jóvenes enamorados que pasan allí su idilio de amor frente al mar olvidando la gris Lima. El parque se extiende desde la avenida hasta un

barranco pronunciado. Abajo el Pacífico, que hoy contradiciendo su nombre, golpea amenazante en los diques. Desde el parque se aprecia una vista panorámica hermosa. En el centro del parque se erige una estatua enorme de piedra arenosa de dos enamorados tumbados sobre el césped. Las figuras no muestran gran detallismo, el volumen exagerado de las figuras recuerda los trabajos de Botero al no responder a ningún canon de belleza convencional. Simbolizan a un obrero y una muchacha de las que trabajan en casas ricas, que aprovechando un rato de libertad se entregan a una pasión cautivadora. Fue así y por estas parejas de gente humilde como nació el Parque del Amor, en un intento de demostrar que el amor universal no entiende de riquezas ni de cánones de belleza.

A menudo, sobre todo en fines de semana, se ven parejas de recién casados que se retratan de punta en blanco en el lugar donde se prometieron amor eterno y de cierta forma se despiden de aquel lugar para compartir vida bajo el mismo techo. Los enamorados que ven a estas parejas vestidas de novios sueñan con el día en que les toque a ellos y especulan sobre sus vestidos, los invitados y la celebración que tendrá lugar el día más importante de sus vidas.

En uno de los bancos, a diez metros del barranco hay una pareja sentada. Parecen haber tenido una discusión, él es de piel morena y lleva traje, tiene la espalda apoyada en el respaldo del banco, su brazo se extiende sobre el filo del banco sin atreverse a abrazar por detrás a la mujer mientras mantiene la mirada perdida y se mira una uña de su mano derecha. La mujer, inclinada hacia delante apoya los codos en sus muslos y deja descansar su cara sobre sus manos abiertas, parece llorar en silencio. Ambos deben sobrepasar los treinta años. Es sorprendente la indiferencia con que él afronta la situación, sin ningún intento de consolar a la chica. Seguramente nuestros protagonistas llevan ya algún tiempo juntos y por eso él piensa que no tiene que demostrar afecto. Posiblemente ella exagere y él sepa cómo actuar, pues quizás no sea la primera vez que discuten. Esta discusión en cuestión parece haber tratado algo definitivo y sin solución. Quizás la cuestión sea que el amor no es eterno. Shakespeare contempla la muerte como el único final posible para inmortalizar una historia de amor como la más bella historia de amor jamás conocida. Romeo y Julieta en la plenitud de una pasión amorosa mueren el uno por el otro. Por un trágico malentendido, su amor murió puro, intocable y virgen. Sería impensable imaginar a esta pareja con niños y discutiendo sobre cuestiones domésticas. Es con amores como éstos con los que soñamos proyectando un ser perfecto que sólo existe en nuestra imaginación; buscamos un príncipe azul entre el prójimo que evidentemente no existe. Los años y las necesidades van modificando esa imagen haciéndola más real y cercana.

Todos conocen la historia del "loco enamorado" y de cómo Jeremías perdió a su amante justo antes de tomarla como esposa. Ocurrió hace unos treinta años cuando una pareja estaba a punto de casarse en una de las iglesias cercanas al Puente de los Suspiros; el novio ya aguardaba en el templo dispuesto a casarse con la mujer más maravillosa que había conocido. El coche de la novia se retrasaba unos minutos cuando escucharon gritos desde la calle, un niño descamisado entró en la iglesia gritando algo, que desde las primeras bancas ocupadas por los familiares, no se oía; el rumor entre los asistentes se convirtió paulatinamente en gritos y lamentos. Muchos se llevaron las manos a la cabeza y miraban horrorizados al novio que no se podía imaginar de qué se trataba, muchos corrieron hacia fuera, otros hacia el novio para consolarlo. A unos cincuenta metros de la puerta de la iglesia en la última curva antes de divisar la iglesia de San Rafael, dos coches habían chocado frontalmente, uno de ellos era el de la novia que tras el choque había salido disparada y yacía en un charco de sangre en la calle. El novio corrió hacia el lugar pero nada pudo hacer más que comprobar petrificado cómo se le iba media alma al cielo antes de tiempo.

Aquel hombre nunca volvió a ser el mismo, perdió el sentido, la orientación y aún hoy sigue deambulando por la zona de Barranco sin faltar ni un solo día a su cita con el destino. Cada tarde, a eso de las siete se ve a un hombre de unos cincuenta años pasear por la avenida y al acercarse a una de las curvas se queda mirando fijamente al suelo como si viera allí a su novia. Después de unos cinco minutos este hombre se marcha cabizbajo hablando solo. Repite este ritual cada día desde hace treinta años.

La mujer de la pareja del parque, estará lamentando una infidelidad de él o quizás él esté casado, ella sea la amante y él le prometiera hace años dejar a su mujer por ella, cosa que nunca hizo ni hará. Ella se siente engañada pero no ve salida, casi todos los chicos de su edad están casados y ella no quiere quedarse soltera.

Las horas pasan y el sol empieza a apoyarse en el mar, amenazando con esconderse y dejar a Lima con la tenue luz de sus esporádicas farolas. A esta hora, el olor a mar se hace más intenso y su humedad cae sobre los habitantes de Barranco. Algunas parejas se apresuran y besan más intensamente la despedida del día en los labios de sus amantes. El atardecer cae sobre el parque, sobre Lima y sobre el gran Pacífico.

**

Perspectivas

El otro muro de la vergüenza

*Sabina Campbell
Georgian Court College*

Este nuevo "muro de la vergüenza", que es conocido popularmente como "la frontera" en Méjico y "the border" en Estados Unidos, es objeto constante de manipulaciones políticas y económicas en las que, como siempre, el pobre resulta el absoluto perdedor. Las aves de rapiña de ambos lados se reúnen a festejar sus victorias tranquilas, sin ansia. Saben que no hay motivo para pelear por sus presas porque hay más que suficiente para todas ellas. Mientras tanto los pobres más osados, se arriesgan a cruzar ese muro y dejan de ser mejicanos para convertirse en tinta para los periódicos, en reportajes especiales en cadenas de televisión, en nuevas leyes para los políticos y en amenaza para los pobres "anglos", que observan con desesperación cómo la supremacía de su raza se extingue a pasos agigantados.

Estos seres tan supremos no pueden explicarse qué más quieren los mejicanos. Estados Unidos le ha dado a Méjico billones de dólares en préstamos que nunca paga. Estados Unidos ha sacrificado los empleos de sus propios ciudadanos fomentando la creación de industrias estadounidenses en Méjico. Y, por si esto fuera poco, el turismo proveniente de Estados Unidos se ha convertido en la más importante fuente de ingreso de Méjico. Si se les ha dado todo esto ¿por qué siguen viniendo? La respuesta es sencilla: los mejicanos también tienen derecho a su sueño.

Mientras que el famoso sueño americano está constituido por una serie de peldaños de forma que cuando se llega al primero, se sueña con un segundo, un tercero, un cuarto y así sucesivamente, los mejicanos no pueden tener sueños a menos que vayan a buscarlos "al otro lado". Mientras que el americano sueña con una casa que tenga un inmenso garaje para que quepan los dos automóviles, el mejicano sueña con una choza con suelo de adobe. Mientras el americano discute asuntos sobre educación especial, el mejicano espera que algún día sus hijos tengan una escuela donde aprendan a leer. Mientras que las madres americanas se aseguran de comprar un gran número de comidas congeladas listas para servir, las madres mejicanas miden la harina para las tortillas. Mientras los niños norteamericanos beben agua destilada, los niños mejicanos tienen que beber agua contaminada con los desechos químicos de las compañías americanas establecidas en sus ciudades.

La situación fronteriza no va a cambiar, a no ser que primero cambie la situación económica y social de Méjico, por muchas toneladas de cemento que el gobierno americano añade a su muro. Resulta terrible pero cierto; todos esos

billones de dólares que el gobierno norteamericano ha "prestado" a sus compañeros demócratas del gobierno mejicano han pasado directamente de las arcas del Tío Sam a las cuentas corrientes que los gobernantes mejicanos tienen repartidas entre Miami y Ginebra. No ha producido en absoluto la mejora para el mejicano del pueblo. Como tampoco lo ha producido el hecho de que las grandes industrias estadounidenses se hayan establecido en las ciudades fronterizas del norte de Méjico porque lo único que esto ha creado ha sido un beneficio para estas empresas de más de 60 billones de dólares hasta la fecha. ¿Cómo han llegado estas empresas a conseguir esos exorbitantes beneficios en un plazo de tiempo tan corto? Sencillamente, robándoles la dignidad, la salud y el salario a los más de 1.200.000 trabajadores mejicanos que trabajan en "maquiladoras" o plantas de ensamblaje. Cubrir las necesidades básicas en Méjico cuesta tanto como en Estados Unidos. Es decir, una docena de huevos, un kilo de carne o un par de zapatos en Méjico cuesta en pesos lo mismo que costaría en Estados Unidos en dólares pero los empleados de las maquiladoras, en su mayoría mujeres, ganan un promedio de entre 18 y 25 dólares semanales. Mientras estos trabajadores malviven con este ingreso, las compañías como Ford siguen apilando miles de millones de dólares, como los siguen apilando las grandes cadenas hoteleras americanas a lo largo de las costas de las ciudades turísticas.

¡Qué fácil es hablar de soluciones! Todos los políticos las tienen. Lamentablemente, estas soluciones no son más que parches en un globo que está a punto de reventar. Se habla de incrementar las patrullas fronterizas, añadiendo miles de policías, centenares de helicópteros y automóviles todo-terreno. Se habla de nuevas leyes de inmigración, con condiciones imposibles de cumplir. Y también se habla de otorgar unos cuantos miles de visas provisionales para que los muy necesitados braceros y sirvientas vengan a hacer lo que el estadounidense considera denigrante. Pero ninguno de estos parches va a parar el flujo de mejicanos que cruzan la frontera. Porque en cada muro que se construya ellos van a hacer un agujero, por cada "mojado" que se detenga cruzando el Río Grande, cientos van a llegar "al otro lado", y por cada visa que se deniegue, miles de solicitudes más van a ser presentadas.

Mientras los políticos estadounidenses han decidido no involucrarse en las condiciones sociales del pueblo mejicano por considerarlas "asuntos internos del gobierno de Méjico", sí les conciernen los asuntos internos de cada país del hemisferio este. Mientras Bush ataca otros gobiernos acusándolos de injustos con su propio pueblo, está disfrutando un tórrido romance con el presidente Fox. Mientras tantos millones de dólares en ayuda humanitaria son enviados a los países del este, a Méjico solo se envían empresas explotadoras.

Hasta que cada estadounidense se responsabilice por su propia conciencia, y el problema migratorio sea incluido en las plataformas políticas de los que están solicitando votos, los mejicanos van a seguir viniendo. Mientras que los billones que se prestan a Méjico no tengan como condición un destino que beneficie al pueblo, y se supervise que estos fondos sean utilizados para la creación de escuelas y hospitales, el desarrollo agrícola y el fomento industrial, los mejicanos van a seguir viniendo.

La única solución posible está en enseñar al gobierno mejicano que un país debe ser para el pueblo y no para los gobernantes. Cuando Méjico pase de las manos de políticos corruptos y multinacionales explotadoras a las manos del pueblo, los mejicanos dejarán de cruzar la frontera. Cuando los mejicanos no necesiten arriesgar su vida y separarse de sus familias para ir al norte en busca de trabajo para alimentar a sus hijos, los muros, alambradas y los helicópteros no tendrán razón de existir. Hasta entonces la "supremacía anglo" va a seguir amenazada, los políticos van a continuar elaborando nuevas leyes de inmigración y la guardia fronteriza va a estar extremadamente ocupada. Hasta que Méjico no sea para los mejicanos, pedirles que no vengán sería como pedirle a un náufrago que no se agarre al madero.

**

Contract for Publication in *El Cid*

(When notified of his/her work's acceptance, the AUTHOR must sign two copies and forward them to the EDITOR, who will sign and return one copy.)

I, _____ (full name), henceforth known as AUTHOR, hereby give permission to Mark P. Del Mastro, EDITOR (redactor), as agent of The Citadel's Tau Iota Chapter of Sigma Delta Pi, National Collegiate Hispanic Honor Society, henceforth known as PUBLISHER, to publish an original work by the AUTHOR entitled

(name of work)

The AUTHOR guarantees that the work is completely his/her own and that it has not been published previously nor is it or any part of it presently being considered for publication by anyone other than the EDITOR.

The AUTHOR guarantees that the work does not infringe upon the copyright of others.

The AUTHOR guarantees not to hold the EDITOR or PUBLISHER liable for any expenses or damages resulting from the contents of the work.

The AUTHOR grants full permission to the EDITOR to make any grammatical corrections to his/her work before publication. In the case that the work exceeds the 1000-word limit as stipulated by the PUBLISHER, the AUTHOR grants full permission to the EDITOR to modify the work in order to meet this criterion.

Finally, the copyright of the work reverts to the AUTHOR upon publication.

Signed: _____ (Author)

Date: _____

Signed: _____ (Editor)

Date: _____

El Cid Subscriptions

El Cid is an annual publication of the Tau Iota Chapter of Sigma Delta Pi, The Citadel, with a spring issue. Institutions or individuals may subscribe annually by providing the necessary information requested below along with a check for \$10 payable to

The Tau Iota Chapter, Sigma Delta Pi
c/o Prof. Mark P. Del Mastro
Director, *El Cid*
171 Moultrie St.
Charleston, S.C. 29409

------(cut
here)
El Cid Subscriptions

Name: _____

Occupation: _____

Company or
Institution: _____

Mailing
Address: _____

E-mail
Address: _____

Check amount enclosed:
\$10 (1 yr): ____ \$18 (2 yrs): ____